

CONFIGURACION ELECTORAL

TODO parece indicar que los partidos básicos van a ser autorizados en un plazo breve. Uno de ellos, el Partido Comunista, podría quizá ser retrasado por el envío de su expediente al Tribunal Supremo para que éste dictaminase acerca de la realidad de su adaptación a las condiciones generales exigidas: es decir, si persigue o no la instauración de un régimen totalitario o si pretende apoderarse de los resortes de la gobernación del país por medios no democráticos. Si fuese así, podría ocurrir que el Tribunal Supremo, que no tiene un mecanismo veloz, sino pausado y estufo de los temas que recibe, retrasase la entrada del PCE en la campaña de unas elecciones que se pretenden excesivamente próximas. No parece que este pequeño juego se vaya a producir, y se apunta aquí sólo como una suspicacia que parecen tener algunos comunistas, y como una esperanza de los medios anticomunistas militantes (otros medios anticomunistas son partidarios de la legalización, en parte porque consideran que la democracia no se puede hacer mezquina, y en parte porque creen que el comunismo es un enemigo menor cuando es conocido). Quedan algunas otras incógnitas, como la de saber qué va a pasar con los partidos que se consideran como extremistas, tanto los de la derecha como los de la izquierda, y si se les va a considerar definitivamente como extraparlamentarios. No sería cómodo. Ni lógico. Los grupos extraparlamentarios son los que están creando la mayor parte de la agitación en Europa, por falta de medios reales de expresión y de acción.

LOS partidos básicos están en este momento estabilizados en tres grandes grupos, aunque cada uno de ellos tenga una tendencia centrífuga. Uno es el de la extrema derecha de Alianza Popular, que ofrece una opción que tiene bastantes adeptos: la de la continuación de la etapa anterior del régimen con unas modificaciones elementales que le aproximasen a la democracia. Diríamos que este partido —o este movimiento— tiene una fuerza mayor en la calidad de sus seguidores que en su cantidad: son los resortes del Movimiento-organización, numerosos cargos públicos, sectores de poder, los sindicatos verticalistas. Personas que están situadas en puntos claves para una elección.



Sandoval, Melchor, López Salinas y Leonor Bornau, acompañados del abogado Jaime Sartorius, presentan la documentación del PCE en el Ministerio de la Gobernación. ¿Se enviará el expediente al Tribunal Supremo?

EL segundo gran bloque sería el del centro, o denominado centro, que en realidad tiene bastantes matices interiores, desde una derecha que en algún momento podría conectar con la Alianza Popular hasta una izquierda (en términos siempre interiores de la coalición) que se acerca incluso al partido socialista, o que procede de él. En su conjunto actúa como una derecha democrática y, en general, responde sin crítica a las opciones del Gobierno: puede estar muy favorecido por él y, en un momento dado, algunos miembros del Gobierno podrían dejar sus actuales cargos ministeriales para incluirse en él. Los centros en general, y particularmente en Europa, tienen escasa clientela electoral por su necesaria ambigüedad —que no le falta al centro español—: aquí podría tener más fuerza que en otros países por la razón de la época de tránsito en que vivimos y por una sensación general de moderación, que parece que el pueblo español

busca en estos momentos. Más que a sus opciones políticas, sus votantes se remitirían al sentido común de sus dirigentes, a los nombres que, procediendo de la etapa anterior del régimen, y en algunos casos de lo que fue en tiempos lejanísimos una extrema derecha —como el señor Areilza—, ofrecen hoy un semblante de sentido común y de tino. Esta especie de atracción por lo sereno y lo juicioso estaría, además, fortalecida por el apoyo que desde los medios estatales se le prestase, y también por la existencia de grupos de presión que pueden jugar en las elecciones.

LA tercera opción es la de lo que venimos llamando oposición democrática. Es, en realidad, la única, la verdadera oposición. Mientras los otros dos bloques gozan todavía de resortes de poder y de apoyos considerables en las estructuras que se mantienen de la época anterior, la oposición democrática procede



El ministro de la Gobernación, Martín Villa, durante la rueda de prensa tras la liberación de los señores Oriol y Villaescusa: persisten muchas incógnitas.

de la clandestinidad y la persecución, también con todos los matices: si no le falta su ex ministro —el señor Ruiz-Giménez—, ni su viejo derechista histórico —el señor Gil-Robles—, tiene también la suma impresionante de años de prisión y de fusilados antiguos, y de exiliados hasta hace poco, en los partidos que están más a la izquierda del grupo. Es, teóricamente, una coalición imposible: en la práctica está funcionando irregularmente, con errores importantes y con aciertos también importantes. El más importante de estos aciertos es el de mantenerse unida y realizar un esfuerzo común para negociar con el Gobierno. Negociaciones que no siempre han sido fáciles, que no lo son todavía y por varias razones: una de ellas es la noción que tiene el presidente Suárez de su propio poder, que no desea compartir; otra es la tendencia a la dispersión propia de la izquierda democrática. Entre los errores está la falta de un programa común que no sea coyuntural. Y entendemos por coyuntural lo que en sí mismo es importantísimo, porque lleva en sí la posibilidad electoral democrática del país: es decir, el establecimiento de las condiciones mínimas de libertad y seguridad para que las primeras elecciones generales reflejen una situación real de las opiniones políticas españolas. En esta misma semana debe haberse celebrado una nueva conversación con el presidente del Gobierno, y quizá a fines de la misma semana o a principios de la otra se conozca ya el borrador de la Ley Electoral. Desasido el poder, el grupo de la oposición democrática confía todas sus posibilidades electorales a una honestidad en la campaña y en los escrutinios. Cree que el arco de sus partidos es tan extenso que puede incorporar un enorme sector español. Aunque algunos de sus miembros hagan gala de un pesimismo profético: el de que las primeras elec-

nes generales den un inevitable triunfo a la derecha, que incluso consideran necesario para que sea ella la que se "que-me" con la ardiente herencia económica y social de la etapa anterior del régimen.

UNA gran parte de las posibilidades de esta oposición democrática reside en su capacidad para mantenerse unida. No es mucha. Una vez que acepte la Ley Electoral, o que se resigne a ella, y una vez que todos los partidos que la forman estén reconocidos oficialmente, la tendencia a disgregarse puede ser considerable. La política de partido va a primar sobre la de coalición, y la caza de las actas puede agitar demasiado a sus distintos partidos. Incluso dentro de ellos. Estamos viendo los esfuerzos de los socialistas más inteligentes para mantener unido a un partido que históricamente tiene tendencias a la escisión, precisamente cuando las coyunturas históricas le llaman a desempeñar un papel primordial en el país, y en la izquierda del país. En buena ley, los socialistas deberán hacer abstracción de lo que les separa para insistir en aquello que les une; y, en general, todos los partidos de la oposición democrática deberían mantener su unidad hasta la celebración de las elecciones.

SOBRE estos tres planos se va a construir la votación. Pero hay todavía demasiadas incógnitas. Una es la de la misma Ley Electoral. Otra, la de las posibles evoluciones de la situación interior del país. Los datos de que se dispone indican que la estabilidad se mantiene; pero puede haber otros que no se conozcan. El mantenimiento de la declaración de materia reservada sobre lo que se denomina terrorismo, a pesar de la liberación de los señores Oriol y Villaescusa —que es un tanto más en favor del Gobierno—, nos impide llevar el comentario

de todas estas actuaciones y todas las posibilidades a los extremos de los comentarios posibles. Esperemos que el descubrimiento y encarcelamiento de los asesinos de los abogados laboristas sea rápido, que las operaciones para desmontar a todas las fuerzas de la sombra estén terminadas y que, al final de ello, se nos dé cumplida información no sólo de lo superficial y de lo aparente, sino también de lo profundo. El señor Martín Villa advirtió, como antes lo había hecho el presidente Suárez, de que el riesgo de actos criminales no está excluido en el futuro de la vida española. Es una advertencia muy estimable. No lo está en ningún país. Pero en otros países, salvo en los inestables de Latinoamérica o de Africa, estos actos no pueden destruir sistemas sólidamente implantados. No son económicos, no son rentables. En España pueden llegar a serlo. Por eso es necesario urgir que las soluciones políticas sean veloces y sinceras, que los auténticos cambios de normalización queden implantados. Y que las investigaciones lleguen al final, y los nombres de los grandes responsables aparezcan, así como su evicción de todo resorte de poder, si lo tuvieron.

LA semana, salvo el tropiezo inexcusable de la declaración de materia reservada —pese a las explicaciones del señor Martín Villa—, ha tenido el aspecto de una mayor solidez gubernamental, con las nuevas disposiciones de reconocimiento de partidos políticos, con las relaciones diplomáticas con la URSS y otros países del Este y con la liberación de los dos personajes secuestrados. Y ha tenido el contrapunto, también, de comportamientos antidemocráticos, de limitación de libertades. Es un antiequilibrio que venimos soportando desde hace tiempo. Lo importante será dónde desemboque todo ello. ■